EL POETA DE LAS «SOLEARES»

ESTUVO «solo», como está el torero
frente al toro; y están los cantadores
frente al silencio; y frente a los amores
Don Juan, siempre a mitad de su sendero.

Hizo del «arte de morir» austero
saber de eternidad entre las flores;
pobló su soledad de ruiseñores,
y habló a solas, de noche, a su lucero.

Bebió mucho, en su tiempo, a copa llena.
Luego, una nada de vinillos flojos.
Hoy, si acaso, el regusto de su pena.

Y un día, sin dolor y sin enojos,
dirá, con voz tranquila y faz serena:
«¡Gracias, no bebo!»... Y cerrará los ojos.

JOSÉ MARÍA PEMÁN